



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10830

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

*JUEVES 9 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

¿PODEMOS FIAR?

La impresión que ha producido el mensaje enviado por Mac-Kinley al Congreso americano es satisfactoria.

En dicho documento no se establece plazo para terminar la guerra; ni se desconfía de la buena fé de España, ni se alude á intenciones de ningún género y se promete solemnemente vigilar para impedir el envío de recursos á los revolucionarios.

Si esto último fuese cierto, si todo buque que sale de los Estados Unidos, conduciendo armas, fuera convoyado para evitar los alijos, ó por lo menos se le advirtiera que sería abandonado á su suerte en el caso de cometer atentados contra el derecho internacional, la insurrección separatista recibiría rudo golpe; pero estamos tan acostumbrados á ver como faltan á la letra escrita los yankees, que nos parece que las promesas leídas por Mac-Kinley á los senadores y representantes de los Estados Unidos, no han de tener más alcance ni mejor cumplimiento que las hechas en otras ocasiones por su antecesor Cleveland.

También en tiempos de éste se

decía que eran perseguidas las expediciones filibusteras; pero ya conocemos los resultados. Es natural: las autoridades yankees representaban una comedia y cuando un buque sospechoso abandonaba un puerto americano, perseguido por cualquier guardacostas, de lo que menos se ocupaba éste era de darle caza.

Dice un refrán muy español y muy verdadero que «quien hace un cesto hace ciento» y tan acostumbrados están los yankees á ver indiferentes salir para Cuba armas, hombres y cartuchos, que al prohibirles ahora auxiliar directa ó indirectamente á los rebeldes no van á cumplir la orden por falta de costumbre de obedecer.

En cuanto á nosotros, estamos tan acostumbrados á ver á la nación americana hacer con todo maugas y capirotos, que la promesa de que va á modificar ahora su actitud no parece cosa increíble ó por lo menos muy difícil de creer.

Sin embargo, confesaremos nuestro error cuando se nos pruebe que es injusta nuestra desconfianza, y para ello es preciso que se persi a de verdad una expedición, que se le dé caza, que se procese á los expedicionarios con toda severidad y que caiga sobre ellos todo el peso de la ley.

En tanto no hagan eso los yankees, tendremos presente que en ocasión muy oportuna, estando éste acorralado y acosado sobre la costa de Pinar del Río, sin viveres para su gente y sin municiones de guerra, una expedición filibustera le sacó de tan gran apuro, proporcionándole los elementos que tanta falta le hacían.

Este ejemplo y otros análogos nos han hecho desconfiar siempre de las promesas de los yankees; y hoy que por razones especiales se ven forzados á hacer un alto en su malquerencia hacia

nosotros, no podemos borrar de nuestra mente el daño que nos hicieron y decimos como Santo Tomás:

«Ver para creer.»

EL GORDO

Si saben ustedes por qué mares navega el GORDO, hagan el favor de avisármelo, porque ardo en deseos de intimar con él.

«Yo feliz en paz vivía»

hasta que me enteré que está en puerta ese mal personaje. Desde que lo he sabido, no como ni duermo ni le sacó gusto al tabaco; ¡y eso que lo fumo de la tabacalera, que está de non ¡qué peste echa y qué gusto tiene!

Pero ¿quién se para en sabores y en aromas en estos días de locura, en que la humanidad española se sale de madre para echarle mano á ese fantasmón de gordo que viene todos los años á burlarse de ella? Nadie.

—Caballero: el de la suerte, el del gordo—nos grita á cada momento el vendedor ambulante de décimos.

—¿Quiere usted una pesetita en este número?—nos dice el primer conocido que encontramos en la calle.—Mire usted qué bonito: el 4884 ¡qué simétrico! ¡qué redondo! ¡qué perfilado! Es un capicua de lo mejor de la clase... Ni Benlliure le pinta mejor. Seguramente será agraciado con el gordo.

Y es claro, ¿quién no suelta la peseta para interesarse en ese par de parejas de números que parecen recordar cierta figura de un baile de cuadro?

—¡Vaya un número que he encontrado!

—Por esta vez no se me escapó el gordo. ¡Lo tengo atrapado y le ofrezco á usted una parte: seis mil duros por uno que me va usted á dar. Es el 27402 y se presta á mil combinaciones. Mírelolo usted; sus cifras suman 15, edad feliz de las ilusiones, y cada una de ellas (de las cifras) me recuerda sucesos prósperos de mi existencia.

Yo combino las cifras que tanto entusiasman al propietario del número y no saco ninguna que me halague, al contrario, pero saco el duro, lo despiro cariñosamente y apunto una ilusión más en el libro de la memoria.

¡Y si vieran ustedes qué repleto está de números! Yo pensaba multiplicar la fortuna por diez pesetillas; pero á fuerza de cambalachar para tomar participaciones nuevas, sin elevar el presupuesto, he llegado á plantear el problema de tal modo, que en vez de multiplicar la fortuna por las diez pesetas consabidas voy á dividir la suerte por diez perros chicos.

Sin embargo, crean ustedes que no me daría cuidado darle al gordo un mordizco de dos reales de vellón.

¡Si yo supiera por donde anda!

RAUL.

GLORIAS NACIONALES

Episodio de la guerra de Flandes

8 de Diciembre 1885

Luego que el ejército español, al mando del esperto y valeroso Alejandro Farnesio, hubo obligado á los defensores de Amberes á entregar la plaza, estableció sus cuarteles de invierno.

Por haberse situado el maestro de campo D. Francisco Bobadilla, con 5.000 soldados, en la isla de Bommel, formada por el Mosa y el Wahal, el almirante Holack ideó un excelente plan de ataque contra estas fuerzas, que consistía en remontar el primero de los mencionados ríos en cien barcos de quilla chata y en romper los diques para inundar el terreno en donde los españoles invernan, el que se desarrolló tal como se había concebido.

Cuando Bobadilla vió anegarse la isla se refugió en los puntos más elevados, haciéndolo él, y sus hombres en la aldea de Empe, situada en una eminencia, donde se atrincheró fuertemente, motivo por el que Holack no se atrevió á atacarlo, creyendo seguro se rindieran á causa de la carencia de viveres.

A los cinco días la situación de los españoles era angustiosa por la falta absoluta de comestibles; pero no por esto decayeron sus ánimos, no obstante saber que los emisarios enviados á Farnesio habían perecido sin cumplir su comisión y que los capitanes Aguilá y Mansfeld fueron rechazados las dos ve-

ces que intentaron socorrerles, y prueba bien inescusable del espíritu que les animaba en la contestación de Bobadilla á las invitaciones de entrega que el enemigo le dirigió.

Los españoles—contestó el maestro de campo al emisario flamenco—han probado siempre que prefieren la muerte á la deshonra, y no seré yo quien les señale otro camino.

Desfallecidos de hambre y de frío y esperando una muerte segura se hallaban los españoles, cuando una calma providencial y un frío intensísimo solidificó en muy pocas horas las aguas, por lo que los flamencos levantaron el bloqueo, ante el temor de que sus barcos quedarán aprisionados por los hielos. Entonces pudieron procurarse algunos viveres, y tres días más tarde fueron salvados por Mansfeld.

Acción de Sierra-Bullones

9 de Diciembre de 1859

Con el fin de estorbar los trabajos de comunicaciones y atrincheramientos, que nuestras tropas emprendieron después del combate del Serrallo, al amanecer del día 9 de Diciembre bajaron de Sierra-Bullones grandes masas de moros, que atacaron simultáneamente los reductos Isabel II y Rey Francisco, pretendiendo también interponerse entre estas fortificaciones y el Serrallo, donde acampaba el 2.º cuerpo de ejército. La impetuosa acometida del enemigo fué contenida por el brigadier D. José Angulo, que á la sazón efectuaba la descubierta con cazadores de Figueras y fuerzas de Castilla y Córdoba, «arrojando á los moros de las posiciones que habían ocupado, auxiliado por las demás tropas del 2.º cuerpo, puestas inmediatamente sobre las armas por el primer alcaide de Sierra-Bullones, el tallón de Arapiles, arrollando cuanto encontraba por delante, si bien á costa de muy grandes y sensibles pérdidas. Dicho cuerpo apoyado por un batallón de Castilla y otro de Saboya, dió una brillante carga á la bayoneta para desalojar á los contrarios de un bosque inmediato al reducto de Isabel II, que ocupaban con quintuplicadas fuerzas; pero los moros no tardaron en rehacerse en las vertientes del boquete de Anguera, y volviendo al ataque con más bríos, dirigieron ahora principalmente

CARLOS II EL HECHIZADO

177

do esto, Leon se encaramó á la altura, logrando así hallarse su cabeza al nivel de la rejá.

La piedra podía ser atacada.

—¡Dadme agua! y uno de los puñales que tenemos escondidos, dijo bajando la voz, por si algun centinela podía escucharlo en la parte de afuera.

Martin obedeció, arreglando un segundo andamio con las camas y banquillos de madera de las mismas para suministrarle cuanto pidiera.

Leon humedeció perfectamente las juntas de la piedra, para que la daga no formase ruido al resbalar ó arrancar la mecha, y se puso á trabajar tan en silencio y con tanta cautela, que ni el mas pequeño rumor alteraba la triste calma del calabozo.

El mar levantaba de vez en cuando su voz poderosa, y entonces Leon introducía el agudo acero con mas confianza, arrancaba grandes pedazos de argamasa, que caían al suelo, los cuales eran recogidos cuidadosamente por Martin para desaparecer dentro de un colchon abierto anticipadamente por una de sus costuras.

Era un espectáculo tierno é interesante ver á los tres jóvenes mudos, trabajando para conseguir la libertad, vencer á un enemigo formidable, salvar su honor, y cumplir la deuda que tenían contraída con su rey y con España, mirándose expresivamente y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 176

garnos habiendo veinte varas á la primera muralla, y quince de esta al mar?

—Por medio de una cuerda.

—¿Y dónde está esa cuerda?

—Eso es cuenta de Arcabuz. Descuidad; ya veis como trata á los presos oiparamente.

El nombre de Arcabuz infundió una completa confianza en el pintor y en Millan, que escuchaba desde su altura aquel interesante diálogo.

Uno y otro nunca habían creído en milagros de aquella clase, hasta el momento que lo estaban experimentando prácticamente. Destruídos todos sus temores y recelos, nada les quedaba por hacer sino trabajar.

—Ayudadme, prosiguió el capitán; es menester concluir pronto.

—¿Qué debemos hacer?

—Primero colocar esta mesa debajo de la rejá.

Esa operación se hizo en un vuelo.

—¿Y ahora? preguntó Martin.

—Colocar las sillas en forma de torre sobre la mesa.

Esa segunda maniobra se ejecutó con igual prontitud que la primera. El capitán las ató del modo que le fué posible, con los manteles y sábanas de sus camas, dejándolas sujetas y seguras. Practica-

CARLOS II EL HECHIZADO

173

guir hasta los mas pequeños detalles del magnífico panorama que tenía delante. La ciudad, el puerto, los bosques, las montañas y allá á lo lejos el desierto, todo se extendió ante sus ojos, la una con su ruido, el otro con su mar azulado y trasparente, el campo con su salvaje magestad, las rocas con sus sombras augustas y sus colores vigorosos, y el último con su ardiente barrera de arena. Aquel paisaje lleno de emanaciones embriagadoras, extendido bajo un cielo de oro, chispeante de luz y de rayos, encantó al joven poeta en tales términos, que no contestó á las primeras preguntas del capitán.

—Escuchad, gritó este por tercera vez; ¿qué tal estais?

—¡Oh! perfectamente.

—¿Está la fragata en su sitio?

—No se ha movido de él.

—Eso es lo principal. ¿Divisais gente por la calzada?

—Muy poca.

—¿Vienen ó van?

—Se van.

—Esos son vecinos que huyen de los filibusteros. Estad en acecho; notad si hay algun movimiento en Cartagena ó si existe alguna comunicación en la fragata.